

*José Manuel Rodríguez Uribes*

Gregorio Peces-Barba

La pasión por la vida



Marcial  
Pons



GREGORIO PECES-BARBA  
LA PASIÓN POR LA VIDA



JOSÉ MANUEL  
RODRÍGUEZ URIBES

**GREGORIO PECES-BARBA**  
**LA PASIÓN POR LA VIDA**

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO  
2022

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© José Manuel Rodríguez Uribes  
© MARCIAL PONS  
EDICIONES JURÍDICAS Y SOCIALES, S. A.  
San Sotero, 6 – 28037 MADRID  
☎ (91) 304 33 03  
*www.marcialpons.es*  
ISBN: 978-84-1381-554-1  
Diseño de la cubierta: ene estudio gráfico  
MADRID, 2022

## ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
I. NOS-OTROS.....	9
II. ¿PERO ES QUE VAMOS A EMPEZAR DE NUEVO? .....	45
III. UNA LUZ EN LA BARRICADA....	87



# I

## NOS-OTROS

El tiempo pasa muy rápido. Los recuerdos, sin embargo y afortunadamente, siguen vivos. Gregorio Peces-Barba Martínez murió un 24 de julio de hace justo una década. Parece que fue ayer, pero diez años son muchos y su ausencia se hace cada vez más profunda. Este libro es una forma de recordarle. De volver a pasar por el corazón al querido amigo, al carismático maestro, al heterodoxo compañero de militancia socialista, al prestigioso filósofo del Derecho y de la política, al excelente docente, al hombre de Estado (*padre* de la Constitución y presidente del Congreso de los Diputados), al patriota que soñó con una España tolerante y abierta, civil, al defensor (teórico y práctico) de los derechos fundamentales y al ser humano bueno, generoso y divertido que fue. El retrato es inevitablemente subjetivo. Es sincero y está

hecho con el sosiego que da el paso del tiempo. Peces-Barba hizo grandes cosas por nuestro país, contribuyendo de forma muy relevante a la construcción de la democracia en España. Recordarlo es también un acto de justicia. Veamos.

Entre los años sesenta y setenta del siglo pasado, Peces-Barba era un joven y brillante abogado de derechos humanos. Ejerció en la España de Franco, ante tribunales de guerra y ante el Tribunal de Orden Público (*v. gr.*, en el Proceso de Burgos). Salvó vidas en un país con pena de muerte y defendió unos derechos y unas garantías que no existían en el ordenamiento jurídico de la dictadura. *Malgré lui* y sin que sirviera de precedente, hizo, por una vez, de iusnaturalista. Fue represaliado por el franquismo, siendo confinado en Santa María del Campo, provincia de Burgos. Desde allí, además de hacer su tesis doctoral, decidió intensificar su participación en el espacio público y su compromiso político para traer la democracia a España, militando en el PSOE desde 1972 y ayudando a crear, junto a su maestro Ruiz Giménez, una de las revistas señeras de la Transición: *Cuadernos para el diálogo*.

Entre 1977 y 1978, con poco más de cuarenta años y por «halago de la fortuna» como diría él, Peces-Barba se convirtió en uno de los siete *padres de la Constitución española* en representación del PSOE. A él le debemos en buena me-

didá los contenidos vinculados a los derechos fundamentales y a los valores superiores, al principio de igualdad de los artículos 9 y 14 y la especial resistencia en nuestra norma fundamental del derecho a la educación.

En la primera parte de los ochenta presidió el Congreso de los Diputados. Fue el primer presidente socialista desde Julián Besteiro. Tuvo el voto favorable de la inmensa mayoría de sus miembros (nunca ningún presidente o presidenta ha recibido tantos apoyos) y desempeñó esta altísima función, consciente de esa enorme legitimidad en el origen de su elección, con escrupulosa neutralidad institucional. «A Gregorio hay que votarlo», ordenó Fraga a su grupo.

Por entonces, Peces-Barba había ganado ya la cátedra universitaria. Contaba con numerosas y valiosas publicaciones sobre Filosofía del Derecho aunque, como a tantos otros profesores demócratas, las élites poderosas de la universidad, todavía herederas de la dictadura, no se lo pusieron fácil. Solía recordar que en algunos casos designaban a conciencia al candidato menos idóneo, al menos preparado, como prueba de su ilimitado y arbitrario poder.

Desde 1989 y hasta bien entrado el siglo XXI, fue rector de una prestigiosa universidad pública, la Carlos III. Fue su rector fundador, presidente de la comisión gestora, primero, y